

tienen muchos coprovincianos nuestros, y menos aún del entusiasmo y la admiración que despierta, en los que tienen la fortuna de verlas, admiración y entusiasmo, tan sinceros, que los transforma en sus más encendidos propagandistas, contribuyendo, por ello, a que cada año sea mayor el número de los que acuden a recrearse en ellas, prestigiando y realizando esta Semana Mayor.

Por creer que pueden ser interesantes las enseñanzas que he pretendido destacar, y con el deseo de que sean más cada día los que compartan con nosotros los deleites de estas conmemoraciones, he hecho estos comentarios, que por otra parte ampliaría, describiendo, aunque fuese sucintamente, todas las mejoras realizadas, dejando de hacerlo, aún a costa de renunciar a un sincero deseo, porque esta descripción haría demasiado largo el artículo, y yo no haría nada en pro de nuestras procesiones que, estoy seguro, necesitan mejor cronista.

PASCUAL CRESPO CAMPESINO

Hace medio siglo...



Desfile de una procesión de Semana Santa, por delante de la vieja cárcel, frente a la Puerta del Perdón, de San Pedro.

Semana Santa

Todos los años, coincidente con el romper de la primavera, se reproduce en las jornadas transidas de tremenda densidad de la Semana Santa, la tragedia, la divina catástrofe de la Pasión y muerte del Señor. Nos estremecen sus escenas y nos penetra la vivísima realidad de Cristo muerto en la Cruz por nosotros, pecadores. No hay nada comparable, en las creaciones literarias de los hombres, a la patética grandiosidad ni al poder de evocación de la Liturgia católica, con sus trenos y lamentaciones, con sus ritos y

ceremonias, que reproducen prodigiosamente todos los momentos, que parecen eternos, de la tragedia del dolor del Hombre-Dios, que sufre y redime para restaurar todo el orden de la creación, subvertido por el pecado. La Semana Santa, abrumada de misterios y de prodigios de la Caridad que no cesa, nos renueva la evidencia de lo que ha costado el rescate del hombre y nos deja, a la vez, la contrición o la amargura de comprobar que es escasa la correspondencia que el amor de Dios encuentra en el corazón de los hombres.